

BASES DEL CULTIVO EN SETO DE OLIVO

En la búsqueda de la máxima mecanización del cultivo del olivo, el apartado de la recolección plantea siempre el mayor reto. El derribo del fruto bien por vibración o por golpe directo, su recogida y elevación desde el suelo u otros elementos hasta tolvas o remolques, el transporte posterior a la almazara, todo ello, plantea mil soluciones no siempre acertadas o en consonancia con el tipo de olivo cosechado. Una respuesta innovadora se puede dar saliéndonos del camino marcado hasta ahora: si no conseguimos adaptar la máquina para recoger el fruto del olivo, que sea el olivo el que se adapte a la máquina, siendo ella la que plantee la estructura de la plantación. Esta es la base del cultivo en seto. Posiblemente, esta misma premisa sea la que transforme numerosas hectáreas de olivar conducidos en vasos abiertos, a varios pies, por formaciones en palmeta o eje central, en ese sentido `vendimiables`. Un futuro inmediato que iremos conociendo.

ESTABLECIMIENTO DE LA PLANTACIÓN

1. EL TERRENO

Estudiar sus características es paso previo a cualquier transformación, con un conveniente análisis de suelo y de su estructura, previniendo acumulaciones de agua, y corrigiendo deficiencias nutritivas que el olivo nos va a exigir. Para todo ello, los técnicos tienen la última palabra.

Preparar el terreno en profundidad para extender lo máximo el sistema radicular futuro, y retirar elementos como piedras, restos de raíces, etc. que puedan suponer obstáculos al manejo adecuado de la parcela son pasos previos a la preparación definitiva de la parcela antes de ser plantada.



2. DISEÑO

Sobre las premisas por un lado de máximo aprovechamiento de los factores productivos luz, agua, nutrientes y uso del espacio, y por el otro lado permitir un desarrollo vegetativo eficaz con un espacio entre árboles suficiente que evite competencias tempranas, pensamos que en ningún clima debe bajar la calle de cuatro metros de anchura.

La distancia entre árboles resultaría la gran debatida en ese caso, entre un mínimo de 1,35 y un máximo no determinado pero que pudiera establecerse en dos metros.



La distancia mas separada supondrá más años que tardará en cerrarse el seto paralelamente tardando más años en llegar a plena producción, y al contrario estrechar el marco supone lo contrario a la vez que aumenta la competencia entre árboles y con ello la necesidad de intervenir con podas más severas .

Para orientar las filas, el criterio Norte-Sur en lo posible sin olvidarse de los vientos dominantes. Márgenes de parcela también importante, recordar que las máquinas de vendimiar que emplearemos necesitan radios de giro determinados.

3. PLANTA

En climas de primaveras cálidas, una planta de 30 cms puede alcanzar un desarrollo adecuado al finalizar el ciclo siendo esta solución la económicamente más acertada por la menor inversión en planta y plantación.

Si estamos en un clima más continental o en zonas límites de cultivo, sería interesante optar por plantas de más desarrollo pero en lo posible que estén bien aclimatadas.

No se debe enterrar por encima del cuello la planta en el terreno de asiento, para evitar posible acumulación de agua y falta de luz en las hojas basales.



4. RIEGO

Tener el riego puesto conforme se realiza la plantación no deja de ser fundamental en el éxito de desarrollo de las plantas. El manejo del mismo, paralelo al crecimiento y entrada en producción de la plantación no deja de ser sencillo, considerando caudales parecidos a los utilizados en viña en espaldera y que en todo caso no son necesarios ir más allá de 2.000 metros cúbicos por Ha.

5. ELEMENTOS ACCESORIOS

Usar protectores es una decisión técnica función de la presión de roedores en el medio y sabiendo además que su uso puede ayudar a estimular el desarrollo vegetativo de las plantas.

El entutorado siempre es recomendable, eligiendo bien los tutores en cuanto a altura, grosor, tipo de material y durabilidad. No se recomienda metálicos.

Recordar así mismo que la única función de montar un sistema de postes e hilos horizontales es para fijar los tutores previniendo vuelcos por el viento, y no como forma de conducir ramas al modo de un viñedo.



Acolchar con plástico oscuro es una decisión del agricultor, que tanto evita hierbas competidoras ahorrando herbicidas como puede crear problemas por sobrecalentamiento de las raíces en una planta joven con la muerte de ésta.

MANEJO ADULTO

1. SANIDAD

Ante todo, no podemos manejar el cultivo como un elemento inerte ante el cual cualquier plaga sea un problema a erradicar con el mero uso de pesticidas, sin tener en cuenta el origen de los patógenos, su control accesorio, umbrales de tratamiento, productos y dosis adecuados, regulación de los aparatos de aplicación, etc.

Saber que las plagas y enfermedades que se presentarán son las mismas que en olivar tradicional solo que a un nivel de presión mucho mayor, debido a la mayor masa vegetal y de más rápido crecimiento y por tanto con menos mecanismos de defensa ante los parásitos. Como ejemplo, el caso más usual puede ser el Glyphodes, cuyos daños en brotes tiernos son más importantes en los estados de formación de la planta.



Otras plagas que se deberán vigilar regularmente serán el prays, y la mosca . Más ocasionalmente nos puede aparecer barrenillo, euzophera y cochinilla. En cuanto a hongos fitoparásitos, el repilo tendrá su calendario preventivo de actuaciones, mientras que otros pueden presentarse de manera ocasional (emplomado, aceituna jabonosa, etc) Mención aparte merecen los hongos de suelo en los cuales las actuaciones para corregir su incidencia serán de carácter agronómico.

Los técnicos le ayudarán en la identificación, manejo y control de todo tipo de plagas y enfermedades que acompañen al cultivo.

2. SUELO, ABONADO Y RIEGO

Labrar el suelo es sólo una estrategia de las posibles en el control de la humedad del suelo y la competencia de hierbas adventicias. Otros manejos están presentándose más inteligentes pero siempre en consonancia con las características del suelo, pendiente, régimen de humedad, etc.



En el abonado, al dirigir nuestro seto a elevadas producciones se hace necesario una correcta restitución de elementos extraídos y vigilancia del estado nutritivo del cultivo, con análisis que comenzaron en el suelo a la hora de establecer la plantación y se supervisarán con los foliares para conocer la respuesta de las aportaciones que se van realizando. También aquí jugarán un papel importante los microelementos que estando perfectamente definidos sus manifestaciones carenciales y sus necesidades por la planta, muchos deberán acompañar al calendario de aportaciones. Nitrógeno, Fósforo y Potasio se suceden los tres en ese orden de demanda mayoritaria para la planta desde el inicio de desarrollo vegetativo, siguiendo con la floración y cuajado de la planta y finalmente el endurecimiento de la madera y maduración correcta del fruto. La labor técnica vuelve a ser definitiva, máxime cuando el riego es acompañado en forma de fertirrigación.

Regar un olivo es relativamente fácil de ajustar, sabiendo además que en el olivo no existe una relación directa entre el volumen de fruto producido y la calidad de éste al contrario que en la viña.

Basta pues con entender el ciclo natural del árbol, las observaciones directas en fruto y vegetación, y las claves de pluviometría, tipo y perfil de suelo existente para tomar decisiones de riego conducidas a la máxima productividad. Calendarios lineales son a veces empleados (regar la misma cantidad mensualmente durante todo el ciclo hasta sumar las necesidades totales del árbol al finalizar el mismo)

3. PODA

En función de la superficie plantada, emplearemos sistemas más automatizados o manuales. Los primeros economizan costes aunque son más indiscriminados y dañan más en ocasiones, los segundos permiten una mejor intervención, más racional y dirigida sobre el seto en su conjunto.

Las ramas bajas no tienen apenas productividad y deben ser eliminadas siempre, lo mismo diremos de las ramas que "molestan" a la máquina cosechadora. Las intervenciones en despunte de altura deben llevar un criterio técnico (momento, altura, etc) perfectamente estudiado.

4. RECOLECCIÓN

Está claro, el sentido del cultivo en seto es diseñar el árbol y la plantación conforme a las necesidades de la máquina de recolectar, tipo vendimiadora. Sea autopropulsada o arrastrada, al final un túnel recorre la línea de plantación batiendo todas sus ramas en horizontal hasta derribar el fruto y recogerlo sobre unas cintas que lo elevan a unas tolvas de la propia máquina. Todo ello para obtener el mínimo coste por kilo en recolección, impensable con otro sistema.



Recogeremos en el momento adecuado, sabiendo que la variedad arbequina no debe permanecer largo tiempo en maduración para evitar oxidaciones. Aunque los rendimientos no lleguen a los de olivar tradicional en general, la recolección temprana deja al árbol más preparado para afrontar un siguiente año con menor incidencia de vecería y por tanto una producción más regular.

La recolección no implica el final del calendario de actuaciones, un tratamiento fitosanitario posterior con cobre será de buen recibo para mantener la sanidad del árbol.